



RIF J-31653366-2

ALGUNAS HERRAMIENTAS PARA PROMOVER LA TOLERANCIA

1/ Conoce los asuntos que nos dividen. Por ejemplo, la desigualdad económica, diferencias de sexo u orientación sexual, las nacionalidades, religiones o razas, las diferencias ideológicas. Recuerda que, por naturaleza, solemos temer a aquello que desconocemos.

2/ La tolerancia es una decisión personal. Examina tus propios prejuicios y trabaja para superarlos.

3/ No te muestres indiferente frente a los estereotipos, el prejuicio y la discriminación, ten en cuenta que podrías estar indirectamente aceptando o apoyando estas posiciones si optas por la inacción.

4/ Subraya la importancia de la diversidad y la armonía en tu comunidad. Apoya y participa en eventos que promuevan estos valores.

5/ Organízate para informar, actuar, denunciar y ayudar. Reúne a tu grupo de aliados: iglesias, escuelas, clubes y otros centros cívicos. Incluye a los niños, a la policía, a los medios de comunicación. Involucra a todos.

6/ Apoya a las víctimas, porque, en su condición, son especialmente vulnerables. Hazles saber que te importan. Si la víctima eres tú, no calles: denuncia y busca ayuda.

7/ No asistas a manifestaciones de odio. Encuentra otra salida para la furia, la frustración y la incomprensión.

8/ Habla claro. El odio se debe exponer y denunciar. Solicita a las agencias noticiosas equilibrio y profundidad. No debates con promotores de odio a través de los medios.

9/ La persuasión es un arma efectiva. Trata de persuadir a dirigentes políticos, comunitarios y empresariales de asumir una posición frente al prejuicio, la discriminación y la intolerancia.

10/ Enseña la tolerancia. Los prejuicios se aprenden usualmente en el hogar. Pero los niños de diversas culturas pueden ser influenciados por programas escolares y complementarios que incluyan educación en valores.

No podemos olvidar que con todas nuestras diferencias, compartimos un mundo.



Koninkrijk
der Nederlanden
Embajada del Reino de los Países Bajos



CONCEPTO • Rebeca Vaisberg de Lustgarten / FOTOGRAFÍAS AÑO 2006 • ESO ALVAREZ / DISEÑO GRÁFICO • CLEMENTINA CORTÉS
ESPACIO ANNA FRANK / Av. Francisco de Miranda, Centro Lido, Torre A, Piso 8, Of. 8A. Tel (212) 9577997 espacioannafank@gmail.com
AGRADECIMIENTOS • ANNE FRANK FONDS / ANNE FRANK STICHTING. HOLANDA

ANA FRANK



Una historia vigente

ANA RECIBE como regalo de su decimotercer aniversario un diario íntimo y el 12 de junio de 1942 comienza a contar su propia historia "... *Espero poder confiártelo todo, como aún no lo he podido hacer con nadie, y espero que seas para mí un gran apoyo...*". Un mes más tarde la familia Frank debe esconderse en la «Casa de Atrás»: un apartamento oculto detrás de las oficinas comerciales del padre de Ana, en la calle Prinsengracht. Cuatro personas no judías –Miep Gies, Bep Voskuijl, Johannes Kleiman y Víctor Kugler– son quienes ayudarán a la familia Frank, Van Pels y el Sr. Pfeffer durante su período de ocultamiento.

Ana Frank escribe entre el 12 de junio de 1942 y el 1 de agosto de 1944, durante la Shoá (Holocausto). El padre de Ana, Otto Frank es el único que sobrevive a los campos de exterminio y a su regreso a Amsterdam recibe el diario de su hija. Ana fallece en el campo de concentración de Bergen Belsen, unos meses antes de finalizar la guerra.



El *Diario* se convierte en uno de los libros más leídos del mundo entero, traducido a más de 60 idiomas y leído por más de 30 millones de personas. Con el paso del tiempo, este libro se ha convertido en un símbolo de lucha en defensa de los derechos humanos, contribuyendo con su mensaje de paz. Pese a que la historia de Ana Frank es un fiel testimonio de los horrores acontecidos durante la segunda guerra mundial, prima sobre sus palabras un destello de esperanza.

Abí está lo difícil de estos tiempos: la terrible realidad ataca y aniquila totalmente los ideales, los sueños y las esperanzas en cuanto se presentan. Es un milagro que todavía no haya renunciado a todas mis esperanzas, porque parecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, sigo aferrándome a ellas, pese a todo, porque sigo creyendo en la bondad interna de los hombres". Ana Frank 15/7/1944

Instigada por la Alemania Nazi, la Segunda Guerra Mundial costó las vidas de alrededor de 49 millones de personas en todo el mundo, en su mayor parte, civiles. De los 11 millones de judíos que vivían en Europa antes de la guerra, aproximadamente 6 millones —1.500.000 de niños entre ellos— fueron asesinados por los nazis y sus seguidores entre 1933 y 1945, simplemente por el hecho de ser judíos, en lo que se conoce como Holocausto o Shoá. Grupos como los Sinti-Roma (gitanos), testigos de Jehová, comunistas, homosexuales, discapacitados, escritores, artistas y religiosos opuestos al régimen, también fueron brutalmente perseguidos y asesinados por la política racial y genocida nazi.

No es fácil abarcar el proceso del Holocausto por su complejidad, pero la Shoá no fue un accidente de la historia, ocurrió porque los individuos, organizaciones y gobiernos tomaron decisiones que no sólo legalizaron la discriminación sino que favorecieron los prejuicios, el odio y hasta los asesinatos en masa. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, nació un deseo mundial de prevenir cualquier otra guerra o genocidio, empeño que tuvo un vehículo para su satisfacción en la Organización de Naciones Unidas que, desde su fundación, ha comprometido a sus miembros para respetar la igualdad de todos sus ciudadanos, con base en su declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención Internacional contra el Genocidio. Pero los prejuicios, la discriminación, el racismo y el genocidio no han sido desterrados; la exclusión y la violencia en contra de algunas minorías continua en muchos países.

Examinar la evolución de los eventos históricos que condujeron hasta la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, nos deben servir de advertencia para el presente y para el futuro. Las ideas expuestas por Ana Frank en su diario, sobre la libertad, la bondad, el valor, los prejuicios, los estereotipos, la discriminación, el racismo y la vida, entre tantos otros aspectos, sirven de inspiración y estímulo a mucha gente hasta el día de hoy. **¿Cómo asumimos esos valores día a día? ¿Qué posibilidades tenemos para ayudar a aquellos que lo necesitan en situaciones de violencia y opresión? ¿Cómo reaccionamos cuando se nos pide ‘seguir al rebaño’? ¿De qué manera podemos contribuir en la formación de una sociedad donde se respeten los derechos humanos?**

Recapacitar sobre nuestro comportamiento ante tantas interrogantes nos puede ayudar a entender que únicamente si logramos erradicar la discriminación, el racismo y la intolerancia en nuestras comunidades, podremos construir una sociedad donde se respeten las diferencias entre los individuos, solo así se pueden sentar las bases de una sociedad libre y pluralista, donde la igualdad y el respeto por los Derechos Humanos estén garantizados. La lucha contra la discriminación y el racismo no es solamente una tarea de la sociedad en general, sino de cada individuo en particular. El respeto a las leyes no sólo depende del gobierno respectivo, es tarea de todos: una sociedad plural no se construye sola, todos debemos y podemos colaborar.

¡Vamos acompañados algunos pensamientos de Ana Frank
con los testimonios de varios sobrevivientes venezolanos
del Holocausto, a quienes Venezuela abrió sus puertas en
los años de la posguerra para rehacer sus vidas, formar
familias y contribuir al desarrollo de la nación, a partir de
una selección del libro *Exilio a la vida. Sobrevivientes judíos
de la Shoá. Testimonios en Venezuela*.



“Después de Mayo de 1940, los buenos tiempos quedaron definitivamente atrás: primero la guerra, luego la capitulación, la invasión alemana, y así comenzaron las desgracias para nosotros los judíos”. Ana Frank

“...Los alemanes tomaron la ciudad de Tarnopol y el primer día mataron cerca de tres mil judíos. ¡Tres mil judíos! (...) Se llevaban sobre todo a los hombres y los conducían a un pequeño bosque y los asesinaban. Yo me escapé con mi padre (...)” Marcel Rawicz

“En Holanda, hay muchas organizaciones clandestinas... Y es admirable la labor noble y abnegada que realizan estas personas que, a riesgo de sus propias vidas, ayudan y salvan a otros. El mejor ejemplo de ello creo que son nuestros propios protectores, nos han ayudado hasta ahora a sobrellevar nuestra situación y, según espero, nos conducirán hasta buen puerto, de lo contrario, correrán la misma suerte que todos los perseguidos (...)” Ana Frank 28/1/1944

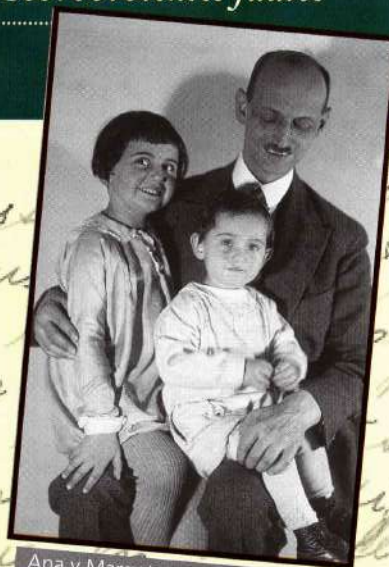
“(...) Primero estuvimos en el granero (...) No había ventana ni ventilación. Papá se pasaba casi todo el día parado y nosotros en la litera, no había donde moverse. (...) Debo confesar que no había baño y debíamos sacar todos los días nuestros excrementos por el mismo hueco por donde nos pasaban la comida tres veces por día. Ellos nos daban lo que podían, pero pasábamos mucha hambre (...) Dos años y medio en esas circunstancias son totalmente invivibles, y hasta hoy en día no entiendo cómo pudimos sobrevivir (...) Los polacos que salvaron judíos eran absolutamente heroicos, su vida colgaba de un hilo por nosotros (...)” Lila Mittler de Fischbach

“Qué maravilloso es que no tengamos que esperar ni un minuto para empezar a cambiar el mundo! Qué maravilloso es que todos, grandes y pequeños, podamos contribuir a imponer justicia! Y pensar que la mayoría busca la justicia en lugares insólitos y luego se queja de que no la encuentra” Ana Frank 26/3/1944. Cuentos del Escondite Secreto

“... Me mataron a mi padre, me fusilaron a mis abuelos, ellos me faltan y nunca lo puedo olvidar y nunca lo olvidaré (...) Hitler y sus colaboradores se suicidaron, no tuvieron el valor de enfrentarse a la justicia ni a la historia. Pero nosotros, los sobrevivientes, tenemos generaciones que nos siguen y todavía vamos a aportar mucho a la humanidad.” Trudy Mangel de Spira

“Todos vivimos sin saber por qué, todos vivimos con la mira puesta en la felicidad, todos vivimos vidas diferentes y sin embargo iguales”. Ana Frank 8/7/1944

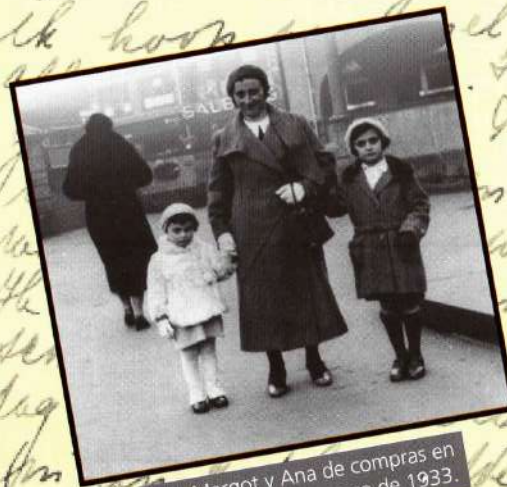
Hoy pienso que una experiencia como la que tuve yo durante la Segunda Guerra Mundial, donde tratan de degradarte, matarte, produce una reacción contraria. Tratas de saber el valor de la dignidad humana, de la libertad, de la justicia. Y esos son valores que uno aprende y trata de vivir por siempre”. Mariano Gurfinkel



Ana y Margot con su padre, 1930.



Ana festejando su cumpleaños con unas amigas, 1939.



Edit, Margot y Ana de compras en Francfort el 10 de marzo de 1933.

“Espero que el libro de Ana pueda inspirarte cuando seas mayor, para que en tu entorno puedas luchar, en la medida de lo posible, por la paz y el acercamiento entre los hombres”.

Otto Frank



Foto 2006

LILA MITTLER DE FISCHBACH

Nació en Tarnow, Polonia, en 1935. Pasó dos años y medio junto a sus padres y su hermano en una oscura habitación de menos de tres metros cuadrados, bajo el cuido de un polaco bondadoso. Llegó a Venezuela en 1952.

Lila con su prima Nusia Polanecki, asesinada por los nazis. 1942.



Foto 2006

TRUDY MANGEL DE SPIRA

Nació en 1932 en Kosice, entonces Checoslovaquia. Tras su dolorosa estadía en Birkenau (Auschwitz) entre 1944 y 1945 regresó a su desolada ciudad natal, de la que en 1948 partió hacia Inglaterra y más tarde hacia Canadá e Israel. Llegó a Venezuela en 1955.

A la derecha, el padre, Laza Mantel; en el centro Trudy, con un año de edad; y a la izquierda, el abuelo paterno, en Kosice en 1933.



Foto 2006

MARIANO GURFINKEL

Nació en 1930 en Lodz, Polonia. Cuando estalló la guerra ya era huérfano y vivía con los abuelos paternos. En 1944 lo llevaron a Auschwitz, donde se quedó completamente solo. Poco antes de terminar la guerra recorrió varios campos de trabajo y cuando muchos celebraban la liberación, él comenzó una travesía que lo llevó a Suecia, desde donde en 1946 partió hacia Venezuela.

Mariano Gurfinkel con su primo Ricardo en Polonia. 1936.



Foto 2006

MARCEL RAWICZ

Nació en Jaroslav, Polonia. Cuando comenzó la guerra huyó con sus padres a Tarnopol, de donde deportaron y asesinaron a sus padres. Tras huir y esconderse en el granero de unos campesinos, logró salvarse. En 1945 pudo emigrar a Venezuela.

Marcel Rawicz junto a sus padres, sus hermanas y amigos de la familia. Marcel es el niño en el centro de pie. En Jaroslav, Polonia. 1927.